



# Lecturas conmemorativas

Y OTROS ENSAYOS HISTÓRICOS  
DEL NUEVO SIGLO

Primera edición: agosto 2024

*Lecturas conmemorativas  
y otros ensayos históricos del nuevo siglo*  
María Angélica Illanes Oliva

Este libro no podrá ser reproducido,  
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito  
del editor. Todos los derechos reservados.

© María Angélica Illanes Oliva  
© Editorial Planeta Chilena S. A., 2024  
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,  
Providencia, Santiago de Chile

Imagen de portada: Ana Lea-Plaza Illanes  
Diseño de portada: Isabel de la Fuente  
Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

[editorial@ed-critica.es](mailto:editorial@ed-critica.es)  
[www.ed-critica.es](http://www.ed-critica.es)

ISBN: 978-956-9993-57-2  
Registro de propiedad intelectual: 2024-A-5986  
Impreso en CyC Impresores

# Lecturas conmemorativas

Y OTROS ENSAYOS HISTÓRICOS DEL NUEVO SIGLO

María Angélica Illanes Oliva

CRÍTICA



# ÍNDICE

<i>Pan</i> , Gabriela Mistral .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
PRIMERA PARTE. CON-VERSACIONES AL ALBA .....	21
1. Huachos y huachas de madre. Ensayo sobre la identidad adoptiva y los tres cuerpos .....	23
2. Las cuatro independencias y el grito de Chile bicentenario .....	43
3. Ante la gran fogata memorial. A cien años de Santa María .....	69
4. Nuestra democracia social(ista), a cincuenta años .....	85
5. Memoria de una primavera rota .....	103
SEGUNDA PARTE. ESPÍRITUS Y CUERPOS .....	109
6. La república “vulnerable” .....	113
7. Salud pública y democracia .....	133
8. La participación social: una inquietud de la democracia .....	145
9. Golpe civil cultural en Chile: La historiografía curricular relegada .....	157
10. Por un no sexismo / no talibanismo escolar. Análisis crítico de un fragmento curricular .....	169
TERCERA PARTE. DIGNIDAD Y DUELO .....	179
11. “La Historia la hacen los pueblos” en el afuera: en la calle, en los caminos, en los muros .....	181
12. Las luchas por la dignidad: la historia .....	187
13. Constitución, ciudadanía y derechos sociales .....	195
14. El duelo y la dialéctica de la muerte .....	211
15. Encuentro entre el pueblo y los pueblos. Para una historiografía social crítica del tiempo presente .....	215
16. Verde que te quiero verde .....	225
17. El patri(a)monio como texto y la propuesta constitucional 2022 ...	231
AGRADECIMIENTOS .....	239



*A mis alumnas y alumnos de tantos años.*

*A Dafne, Julieta, Feli,  
Ema, Eloísa, Roque,  
con amor*

I  
CON-VERSACIONES AL ALBA



## Huachos y huachas de madre: ensayo sobre la identidad adoptiva y los tres cuerpos

*¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crio, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿El que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas con el gusano de corbata...?*

JOSÉ MARTÍ

### A-mátridas

La independencia hispanoamericana del siglo XIX marcó el momento de la rebelión de los hermanos y del asesinato del Padre (Freud). Fue el momento necesario en que tuvimos que habérnoslas entre nosotros. Consistió en el acto de romper el tejido que impedía vernos. Fue y es aún la oportunidad para dejar de nombrarnos desde el extranjero y de reconocernos en lo que éramos y somos: frutos de la misma cópula tierra/agua al sur del mapamundi.

¿Por qué la independencia del siglo XIX es un presente o una sombra que nos persigue?

Dicho magno evento —considerado como la mayor de las hazañas hispanoamericanas, al decir del filósofo Marco García de la Huerta— fue el momento en que los que la impulsamos despertamos nuestra conciencia aguzando el deseo del otro. El deseo colonial reprimido por el padre ausente buscaba su desatadura, pulsando en la frecuencia de su hambre. Aquella independencia fue la vitamina para el apetito de los pueblos de indios, de los territorios mapuche de la frontera y de las pampas mapuche en la argentina; apetito del norte grande aimara.

La independencia del siglo XIX fue el deseo del indio.

Éramos, los republicanos independientes, una conciencia de sí fundada en el deseo del indio y de la propia madre tierra/agua que nos parió, demasiado parecida al indio que deseamos. Difícil separarlos: una junto al otro fueron siendo deseados, ocultados y negados al unísono.

Amos y dueños, la madre que ocultamos quedó de vieja cocinera en la casona, resguardando el silencio o la memoria de las raíces, velada en la secreta receta de los guisos. La bio-madre que negamos quedó de ama de leche abundante, nutricia sustituta de la no madre, la de los pechos maquillados.

Desde un punto de vista identitario, la independencia del XIX fue el acto y la voluntad de transformación de nuestra propia materia prima.

Y quedamos como amos, dueños y... huérfanos.

No fuimos fruto de un parto prematuro, al decir del historiador Encina, ni siquiera éramos infantes inmaduros, al pensar de los historiadores liberales. La independencia fue el acto a través del cual, dramáticamente, los gestores parimos una patria sin patria.

¿Qué significa ser una patria a-mátrida?

Somos una nación huacha-de-madre: una nación que no conoce su útero, su raíz, su árbol. Un engendro desconocido; una forma homínida de metal: extraído.

Ser nación-huacha-de-madre, creemos, instala aquella duda crónica que nos ronda hace un par de siglos: no-saber-decir-quienes-somos-los-chilenos/americanos. Es decir, la pregunta obsesiva de nuestra identidad.

¿Cómo saber quiénes somos sin ñuke mapu ni mamá-que-mamar/saber-nos? Es una de las preguntas de este texto.

Pero ¿acaso la madre biológica era y es la verdadera madre? ¿O era y es, acaso, nuestra madre aquella que nos crio en la lengua del conquistador y el horario de las campanas? ¿O no era ni es ninguna de las dos?

La independencia del siglo XIX, pensamos, fue el acto de auto-orfanarnos, la necesidad de vivir y construir nuestra libertad como orfandad americana para la libre adopción blanca y/o europea.

La ilustrada independencia fue el deseo devorador de la bio-madre y fue, al mismo tiempo, la oportunidad de construir una no madre adoptiva maquillada de blanca, ofrendándonos a esta, autoenajenándonos y enajenando la tierra/río que nos germinó o la bio-madre que nos parió.

“Water Rights for Sale: You can make an offer.  
Toltén River. Location: 1 Kilometer from Villarrica — Chile; Quantity:  
 3.000 liters / second;  
 Type: Consumptive; Price: \$ 480.000.000; Capture: 1 kilometer from  
 Villarrica Lake.  
 (...)”.

(Propiedades Austral)<sup>4</sup>

La independencia del siglo XIX fue el comienzo de los trámites de nuestra adopción y de la búsqueda del reconocimiento de una no madre-maquillada blanca-europeo-gringa. Marcó el comienzo del proceso de construcción enajenante de nuestra “identidad adoptiva”. En la afanosa búsqueda de una no madre adoptiva para nuestro republicano deseo de blanqueamiento, negaremos, como condición primera, la bio-madre tierra/agua que nos engendró. ¿Qué problemas tenemos en olvidar a nuestra bio-madre indomestiza si la hemos ido devorando junto con el indio, digiriéndola transformada en la vieja y sumisa cocinera de la casona?

Al mismo tiempo, la independencia republicana fue el momento para el distanciamiento de la (m)patrona (hispana) como acción necesaria de construcción de nuestra orfandad histórica para el blanqueo noreuropeo.

En suma, pensamos que, desde una perspectiva identitaria, la independencia republicana marca el punto de partida de nuestra afanosa y frustrada búsqueda de una no madre maquillada de blanca como cuerpo postizo para la inseminación artificial de nuestra identidad adoptiva. Es decir, el deseo de ser “los ingleses de América”.<sup>5</sup>

La intención de poder identificar algunos elementos de esta “identidad adoptiva”, de señalar algunos de los momentos o hitos históricos de su posible construcción, así como de insinuar algunos efectos de esta enajenación civilizatoria, constituye uno de los objetivos centrales de este texto.

4. [www.waterinchile.cl](http://www.waterinchile.cl) Consultado el 5 de enero de 2011.
5. “Desde París escribía Mariano Casanova en 1865: ‘Nuestro crédito sube a las nubes. La opinión unánime de Europa nos alaba y bendice (...) Todo el mundo nos observa (...) La historia, la geografía de Chile están a la orden del día. La inmigración será luego inmensa y Chile habrá probado que es la Inglaterra del Pacífico, como lo llama el *Times*’. Domingo Amunátegui. *Archivo epistolar de don Miguel Luis Amunátegui*, Santiago, 1942, II, p. 496, citado en Maximiliano Salinas, “Historia e identidades desde el mestizaje”. Sonia Montecinos, *op. cit.*, p. 554.

## “Mi gente me dice, ¿pero cuál es la palabra de los chilenos?”<sup>6</sup>

Nosotros, mapuche, sabemos quiénes somos, pero quisiéramos saber quiénes son Uds., los chilenos, pues hasta ahora los mapuche no lo sabemos...<sup>7</sup>.

La pregunta de Elicura produjo un profundo desasosiego en la mesa que reunía a los historiadores y las historiadoras, convocados en torno a la reflexión bicentenaria. Pensaban que se les había invitado a conversar sobre la independencia y su itinerario de realizaciones, de incumplimientos, éxitos, fracasos... Es decir, a entregar sus encendidas luces acerca de nuestra historicidad republicana. Pero he ahí que eran interpelados por una pregunta identitaria que apuntaba a nosotros mismos como chilenos hoy, apelando a la pregunta más incontestable de todas las preguntas.

Luego de mirarnos unos a otros, ensayando respuestas titubeantes, se fue pronunciando una confesión:

Nosotros, como chilenos, no tenemos una identidad en la que nos reconocamos claramente como tales...<sup>8</sup>

Es la pregunta por el ¿quiénes somos? que nos hace Elicura desde hace dos siglos, la que se constituye en la clave de la independencia como momento propicio, aunque frustrado, de mirarnos a nosotros mismos, y es, por lo mismo, la pregunta sin respuesta que acompaña el proceso histórico de nuestra construcción como nación. Esta pregunta identitaria pareciera ser un punto de partida necesario a la hora de pensar nuestras relaciones como sociedad territorial e históricamente constituida, así como para comprender nuestras problemáticas relaciones con otros, en particular con la exmetrópoli o la España.

Esa inquietud ha de ser, nos lo exige Elicura hace dos siglos, la pregunta que volvamos a hacernos en este tiempo conmemorativo bicentenario. Un tiempo en que vivimos una profunda y silenciosa tercera colonización, que succiona la fuente misma de nuestra existencia: el agua. ¿Cómo poder comprender esta radical enajenación que amenaza, en forma impúdica y

6. Chihuailaf, Elicura.. *Recado confidencial a los chilenos*. LOM, 1999, p. 13.

7. Jornadas Revisitando Chile (2001-2003); Chile, Presidencia de la República, Comisión Bicentenario; Montecino, Sonia; Lagos Escobar, Ricardo.

8. Respuesta de varios de los historiadores presentes en la mesa de debate.

ante nuestros propios ojos, la vida nuestra, de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos? ¿Qué pezones secos tienen hoy nuestros pechos? ¿Qué no madre maquillada con polvo envasado seguimos aun siendo?

Water Rights for Sale: You can make an offer.

Bio-Bio River. Location: Chiguayante, Concepción — Chile; Quantity: 150 liters / second; Type: Consumptive; Price: \$ 90.000.000

Río Negro You can make a offert. Location: 10 Km de Hornopirén, X Región — Chile; Quantity: 100 litros / segundo; Type: Consuntiva; Price: \$ 380.000.000; Note: Mineral Water (...).”

Propiedades Austral<sup>9</sup>

¿Cómo saber quiénes somos si no sabemos de nuestras raíces en la humedad?

Porque lo decisivo de la independencia no es solo la ruptura con una metrópoli, sino la oportunidad histórica para sabernos y conocernos libremente enraizados, profundamente enterrados, nutriéndonos de la abundancia nativa.

Nos cabe una duda: ¿por qué Elicura ha elegido a los historiadores y las historiadoras para buscar una respuesta al quiénes somos los chilenos? ¿Por qué no les ha preguntado a los economistas, a los psicólogos o a los filósofos? ¿Cómo responder a esta demanda identitaria desde la palabra o el texto historiador, acostumbrado a sus investigaciones edificadas como sólidos ladrillos de datos “comprobables” en el almacén de los archivos? ¿Cómo vernos, definimos desde la historia, aguda miróna de sucesos colectivos a menudo bastante ajenos a algo como una pregunta por nosotros y nosotras mismas?

Conversemos, les pido.

En la ternura de nuestros antepasados tenemos toda una sabiduría por ganar.<sup>10</sup>

Son los *antepasados*, dice Elicura, los que nos darán una respuesta. Es en nuestra historicidad y en nuestros mayores donde podríamos encontrar las claves perdidas. Equivalente a los *werkenes* mapuche, serían los histo-

9. [www.waterinchile.cl](http://www.waterinchile.cl) Consultado el 5 de enero de 2011.

10. Chihuailaf, Elicura. *op. cit.*, p. 14.

riadores los maestros y los propios creadores y narradores de los mitos. Y tiene cierta razón porque ¿qué otra cosa son las narraciones historiadoras sino un campo escénico donde se construyen y se derriban los mitos que exponen, dramáticamente, la obra que habla de nosotros y nosotras mismas?

Sabiendo dónde hurgar, no sabemos cómo hacerlo. ¿Leer las narraciones historiadoras en busca de qué? ¿Cuál es la clave que ella esconde en el fondo del mar de sus palabras? Corremos el riesgo de ahogarnos en el océano de sus razones...

Es decir, ¿cómo ensayar, desde nuestra narración historiadora, algo parecido a una respuesta a la pregunta del quiénes somos los chilenos americanos a doscientos años de la independencia republicana? ¿Cómo develar, desde la narración historiadora, nuestra enajenación del ser/estar o la enajenación del agua/madre? ¿Qué método, qué camino emplear para comenzar a horadar en esta llaga que nos deshidrata?

Un intento de búsqueda es, también, la intención de este texto.

Para comenzar a tomar el camino de un horizonte de respuesta y como metodología de ruta, debemos, me parece, devolver la pregunta a Elicura. Porque el método más certero, a mi juicio, es tomar la senda que nos trazan nuestros desconocidos narradores *werkenes* ancestrales. Pues el bicentenario, como posibilidad de apertura del horizonte hacia una posible respuesta al quien somos/estamos los chilenos, pasa por reconocer a nuestros maestros.

Quisiéramos saber quiénes son ustedes, los mapuche, pues hasta ahora los chilenos no lo sabemos....

## **Conversación confidencial con Elicura**

### *La memoria*

Hablo de la memoria de mi niñez, no de una sociedad idílica.

La casa Azul en que nací está situada en una colina rodeada de hualles (...). Por las noches oímos los cantos, cuentos y adivinanzas a orillas del fogón, respirando el aroma del pan horneado por mi abuela, mi madre, la tía María (...). También con el abuelo compartimos noches a la intemperie. Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra, del Primer Espíritu Mapuche arrojado desde el Azul.<sup>11</sup>

El departamento en que nací está situado en el barrio alto de la capital. Por las noches, reunidos en el living, escuchábamos a mi padre narrarnos acerca de la pureza de su sangre española y a nuestra madre

11. Chihuailaf, Elicura. *op. cit.*, p. 17.

del legado del hispánico conde de quinta alegre y de la sangre inglesa que, por parte de abuela paterna, corría por nuestras venas.<sup>12</sup>

Salgo con mi madre y mi padre a buscar remedios y hongos. La menta para el estómago, el toronjil para la pena (...) Aprendo entonces los nombres de las flores y las plantas... La tierra no pertenece a la gente. Mapuche significa Gente de la Tierra, me iban diciendo (...) En el otoño los esteros comenzaban a brillar. El espíritu del agua moviéndose sobre el lecho pedregoso, el agua emergiendo sobre los ojos de la tierra. Cada año corría yo a la montaña para asistir a la maravillosa ceremonia de la Naturaleza.<sup>13</sup>

Los domingos salíamos con mi padre a dar largas caminatas por los alrededores de la ciudad: al cerro San Cristóbal para combatir la tos convulsiva, a Lo Curro a ver el nacimiento cristalino de las aguas del río Mapocho, a Las Condes, pisando hojas de otoño. Tenía sed de Naturaleza mi padre y una tremenda nostalgia de Temuco, el Sur de su infancia en los ojos, recordando la quinta de frutales, las mermeladas de su madre y el aserradero de su padre. En los veranos, regresaba, casi con desesperación ansiosa, y todos con él, al lugar y olor de su infancia.<sup>14</sup>

En esta breve conversación, percibimos algo acerca de una posible raíz del problema identitario chileno: el desgarramiento, la contradicción; la incapacidad de reconocernos desde nuestro propio árbol nativo, la búsqueda de reconocimiento desde el otro, no americano y extranjero, negando el árbol nuestro que nos cobija, pero al mismo tiempo buscando el olor de la madre, la tierra, las raíces, desesperadamente...

Pues esta conversación también nos muestra la nostalgia chilena del terruño natal, la pérdida recuperada a través de reconocimientos urbanos de la tierra húmeda. ¿Acaso no busca incansable, el hijo adoptivo, a la madre que lo gestó y parió? Le pena al hijo-hija la madre ausente, pero tan presente en sus propios rasgos; siempre le llama la madre perdida, buscándola con sed en el tiempo permitido o como visita de verano.

Es la tragedia de nuestra "identidad adoptiva".

¿Cómo extrañarse, entonces, de la enajenación de la madre o el agua si no hacemos sino ofrecérsela a esa ajenidad o extrañeza que somos nosotros mismos?

12. Testimonio de la autora.

13. Chihauilaf, p. 19

14. *Ibid.*

### *La historia*

*(...) les estoy contando un poco de mi vida (...) y de cómo me ha tocado vivir —al igual que todo ser humano— una historia particular dentro de la historia general de mi Pueblo.*

E. CHIHUAILAF

En Temuco comencé a ir a la escuela y conocí los libros que me mostraron otras culturas, otras maneras de vivir..., y también a “los araucanos”. Eran libros que me hablaban, que nos hablaban de cosas que no tenían casi relación con la vida cotidiana y trascendente que experimentábamos en la comunidad.<sup>15</sup>

Todos mis años escolares los realicé, junto a mis hermanas, en un colegio particular de monjas norteamericanas. Los libros de estudio de mi educación básica procedían de Norteamérica; incluso las matemáticas eran en inglés/yankee. Diariamente cantábamos, junto a la canción nacional chilena, la canción nacional de Estados Unidos y nos enseñaban a admirar como modelo la cultura y la historia de ese país.<sup>16</sup>

“¿Qué es lo que más te gusta de la escuela?”, le pregunta la productora de cine Nueva Imagen a una escolar mapuche. “La computación”. “¿Y qué es lo que menos te gusta?”. “La historia”. “¿Por qué?”. “Porque me enseñan que el Padre de la Patria es Bernardo O’Higgins y para nosotros el Padre de la Patria es Lautaro”.<sup>17</sup>

Junto a los héroes de la independencia norteamericana, Jefferson, Franklin, Washington... aprendí, como todos los niños y todas las niñas de Chile, que O’Higgins era nuestro Padre de la Patria y que Portales era nuestro genio civil organizador de la nación. Esta conjunción heroica norteamericana-chilena nos mostraba a los Estados Unidos como nuestra brillante estrella guía hacia la libertad y la independencia.<sup>18</sup>

¿Qué surge de esta segunda conversación? La evidencia de nuestra educación en el extrañamiento: de la tierra, de la bio-madre, de la existencia o de la vida simplemente nuestra; una educación basada en la narración acerca de lo ajeno que ha de aprenderse y adoptarse como espejo y como propio. Ajenidad como lo propio, constituyéndose en el fundamento de la construcción de nuestra “identidad adoptiva”.

15. Chihuailaf, p. 23

16. *Op. cit.*

17. Citado en Illanes, M. Angélica. *La batalla de la memoria*. Planeta, 2002, p. 219.

18. *Op. cit.*

Extrañamiento educativo mutuo de los Elicura y los no Elicura, llamados ambos a conocer más y mejor y a admirar, deseando la ajenidad, identificándonos en ella, adoptando aquello ajeno como la verdadera forma de ser y estar en el mundo, construyendo ilustradamente la tan oficialmente deseada “identidad adoptiva”.

Pero si este extrañamiento es común en nuestra experiencia educativa, ¿qué hace a Elicura saber decir acerca de sí y a los no Elicura no saber?

Al parecer, el saber decir acerca de sí o no saber decir acerca de sí se juega, primordialmente, en las narraciones que emanan de las aguas de la bio-madre: la fuente biográfica primera del relato mítico fundador de pueblo; fuente nutricia para una posible “no identidad adoptiva”.

*El ser mapuche hoy día* sigue siendo la manifestación de una diversidad alimentada por una misma raíz cultural, del Árbol sostenido por la memoria de nuestros antepasados. El Gran Canelo que plantaron los padres de nuestros padres, me dicen. Nuestros Espíritus son las aguas que siguen cantando bajo sus hojas, habitados como vivimos, por una manera propia de ver el mundo. Con eso vamos por la Tierra.<sup>19</sup>

¿Y nosotros, los chilenos, quiénes somos?, nos ha preguntado Elicura... ¿Quiénes somos Sandra Vilches-Brevis, corredor-gerente de derechos de agua? ¿Quiénes somos, vendedores de nuestros ríos umbilicales? ¿Cómo sabernos decir si nos enajenamos de bio-madre? ¿Quién nos contará el relato que emana de las raíces mojadas? ¿Dónde, antes del desierto, nuestra humedad? ¿Qué dice, Sandra Vilches-Brevis, el relato de nuestros padres y madres sobre nuestros míticos y ancestrales fundadores de pueblo?

**About us:**

“*Water in Chile* nace el año 2000 con el fin de ayudar a personas interesadas en desarrollar proyectos vinculados a derechos de agua. Conectamos al cliente con los profesionales adecuados para inscribir nuevos derechos de agua en Chile y le ayudamos a comenzar el negocio que elija, contactándolo con abogados, ingenieros agrónomos, expertos en pisciculturas, ingenieros eléctricos, etcétera., pero por sobre todo nos ocupamos de la compraventa de derechos de agua. Bienvenido a los excelentes resultados de *Water in Chile*. / Sandra Vilches-Brevis”.<sup>20</sup>

19. Chihuailaf, Elicura. *Op. cit.*, p. 46.

20. [www.waterinchile.cl](http://www.waterinchile.cl) Consultado el 5 de enero de 2011

## **Fundación y arquetipo de nuestra identidad adoptiva. O'Higgins: el huacho-de-madre que somos.**

La lectura de Bernardo O'Higgins nos revela algunas claves significativas en cuanto arquetipo fundador de nuestra identidad adoptiva. Emerge desde el frenético calor independentista, como propiciador del asesinato del Padre (Rey) y su sustituto como Padre de la Patria apellidado en irlandés. Es, al mismo tiempo, el llamado "huacho Riquelme" o encarnación de la bio-madre mestiza, Isabel Riquelme, quien, a nuestro juicio, constituye la clave fundante del arquetipo: como deseo, negación y nostalgia.<sup>21</sup>



Isabel Riquelme (Memoria Chilena)

Isabel, joven provinciana nacida en Chillán, embarazada del irlandés Ambrosio O'Higgins en sus andanzas sureñas como funcionario del Estado español, fue "recluida en uno de los aposentos interiores de su casa" a la espera de su ser-madre-soltera, siéndole "arrebataados los honores de madre y esposa".<sup>22</sup> Amamantó a su hijo y al tiempo del destete, a los cuatro años, le fue extraído de su regazo y llevado por su padre a una casa otra. Bernar-

21. Tradicionalmente, tanto la historiografía como la ideología y política conservadora han centrado su análisis y admiración mítica y arquetípica en la figura del ministro Portales. A nuestro juicio, esta verdadera obsesión por Portales dice relación principalmente con la oculta necesidad de tapar el arquetipo O'Higgins, el que, a nuestro juicio, es decisivo a la hora de indagar en nuestra historia y en la problemática de nuestra identidad.
22. "En el libro de bautizos de la iglesia matriz de Talca, correspondiente a 1783, se registra la partida de Bernardo Higgins, español, 'que nació en el obispado de Concepción, el día 20 del mes de agosto de 1778, hijo del maestre de campo general del reino de Chile y coronel de los reales ejércitos de S. M. don Ambrosio Higgins, soltero, y de una señora principal de aquel obispado, también soltera, que no expresó su nombre'". "Biografía de Bernardo O'Higgins Riquelme". En [www.profesorenlinea.cl](http://www.profesorenlinea.cl)

do, criado y educado a cuenta del padre irlandés fuera de su hogar, vive su ajenidad, huacho de madre. Luego de estudiar en Lima, tuvo un encuentro momentáneo con Isabel, encuentro “que dejó a Bernardo profundamente abatido porque no pudo comportarse como hijo con su madre. Había en ella algo inexplicable, una señora amiga, muy buena, muy dulce, pero que no le pertenecía”.<sup>23</sup> A la muerte del padre colonial, recuperó a la deseada madre de su tierra, viviendo con ella su extrañamiento.

La ajenidad entre cada cual era una mutua pérdida de madre-hijo. Padre-de-la-Patria/huacho-de-madre, Bernardo; madre-de-leche-enajenada-de-hijo, Isabel. Extraños, deseosos, nostálgicos. He aquí el fundamento arquetípico de nuestra identidad adoptiva que aún deberá repetirse para sellarse.

\*

Rosario Puga, provinciana también, nacida como Isabel en Chillán Viejo, es la segunda clave de este momento fundante de construcción identitaria adoptiva, en su fase republicana. Separada de su maltratador esposo y amante de Bernardo O’Higgins en sus correrías sureñas como militar de la patria. Ante la acusación que le hace Rosario de asesinato político (de los hermanos Carrera y Manuel Rodríguez), O’Higgins, en castigo, arranca su fruto Demetrio del pecho de Rosario al tiempo del destete, los mismos cuatro años, y es llevado por su Padre de la Patria a su propio extrañamiento, fuera de la patria.<sup>24</sup> O’Higgins prohíbe a Demetrio la comunicación con su madre, desterrándolo de tierra-madre uterina. Rosario busca a su hijo Demetrio luego de la muerte del padre y le escribe su añoranza, sin lograr reencontrarse. A través de su epistolario, Rosario “transmite el amor de una madre, a quien se le arrebató de sus brazos a su pequeño hijo. Le expresa su nostalgia y el deseo de estrecharlo y escucharlo decir mamá...”.<sup>25</sup>

En la biografía de nuestro arquetipo identitario, Rosario representa la negación republicana de la bio-madre, basada en la repetición, con mayor radicalidad, de lo aprendido del padre colonial, quien ha sido suplantado

23. “Biografía de Isabel Riquelme”. *Ibid.*

24. “Rosario culpó a O’Higgins de haber mandado matar a sus amigos íntimos: los hermanos Carrera y Manuel Rodríguez. Tal acusación enfureció a O’Higgins, que terminó su relación amorosa y en castigo, le quitó a Rosario la tuición parental de su hijo Pedro Demetrio, el cual Rosario no volvió a ver nunca más hasta su muerte”. “Rosario Puga Vidaurre. [http://enciclopedia.us.es/index.php/Rosario\\_Puga\\_Vidaurre](http://enciclopedia.us.es/index.php/Rosario_Puga_Vidaurre)

25. Beltrán, Máximo. "María del Rosario Melchora Puga y Vidaurre". Centro de Estudios Forenses, 15 de mayo de 2024, <http://chillanantiguo.blogspot.com/2018/03/maria-del-rosario-melchora-puga-y.html>.